



Queridas hermanas,

Hoy, 13 de marzo de 2026, en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid (España), a la 1:00 de la madrugada, al comenzar un nuevo día en la tierra, su discípula y nuestra hermana pasó por la muerte con el Divino Maestro:

HNA. M. PAULA – CIRINA AVECILLA RODRÍGUEZ
nacida el 26 de septiembre de 1947 en Valle de Mansilla - León (España).

Cirina, la menor de seis hermanos, nació y creció en una familia profundamente cristiana, sencilla y trabajadora. Siendo aún adolescente, ingresó en la Congregación en Bilbao, España, el 13 de septiembre de 1961, y en el Postulantado el 24 de marzo de 1964. En mayo del mismo año, fue enviada a Roma para continuar su formación inicial. Según la costumbre de la época, tras recibir el hábito religioso, el 12 de septiembre de 1964, realizó su primera experiencia apostólica en la comunidad de la Casa General de la Sociedad de San Pablo. Allí recibió el don de conocer y servir directamente al Fundador, el Beato Santiago Alberione. Escribió: «Este fue un periodo de mi formación que considero un precioso regalo». Joven reflexiva e intuitiva, recordaba especialmente a la Hermana M. Giuditta Benzo de esa comunidad, descubriendo en ella «una profunda manera de vivir y servir» la misión de la Pía Discípula, tal como «le hubiera gustado ser en el futuro». Enriquecida por esta experiencia, la joven Cirina ingresó en el Noviciado Internacional de Roma Portuense, donde, junto con muchas otras hermanas, hizo su profesión religiosa el 25 de marzo de 1966, hace exactamente 60 años. En diciembre, regresó a Madrid, España, y completó sus estudios, incluyendo un curso de orientación universitaria. En 1971, un año de preparación para la profesión perpetua, comenzó un programa de tres años en Teología Pastoral y Estudios Religiosos, que finalizó con un diploma. Esta preparación resultó invaluable para su futura misión como formadora y animadora de comunidad. El 25 de marzo de 1972, hizo su profesión perpetua en Madrid y colaboró creativamente en el Centro de Apostolado Litúrgico. En agosto de 1974, fue destinada a la comunidad de Bilbao, que en aquel entonces albergaba el Noviciado y Juniorado de España.

La Hermana M. Paula, una persona inteligente, vivaz y muy franca, vivió intensamente no solo los grandes cambios que siguieron al Concilio Vaticano II, sino también los nuevos movimientos de agitación en la vida consagrada y social que se estaban produciendo en su país. Inquieta y reflexiva, tuvo que afrontar situaciones sin precedentes, contradicciones, malentendidos e incertidumbres que la ayudaron a fortalecerse interiormente, a profundizar su comprensión y a buscar respuestas «en el camino que el Episcopado español trazaba para la nueva Iglesia y la vida religiosa», como ella misma escribió. Este clima socioeclesial también constituyó un gran reto para nuestras comunidades y para la propia Hermana M. Paula, quien en 1975 fue llamada al servicio de la autoridad como consejera regional. Nombrada superiora



regional en 1978, participó, en abril de 1981, en el tercer Capítulo General de la Congregación, donde se produjeron grandes cambios. Tras finalizar su mandato, vivió nuestra misión sacerdotal en la casa paulina de Pinar de Las Rozas (Madrid).

Como escribió en julio de 1988, la Hermana M. Paula también valoró positivamente esta experiencia de vida y misión compartida con los hermanos, como un paso más hacia la “madurez en mi vida como mujer, religiosa y Pía discípula y su apertura a la vida, en 1985 se le confió nuevamente la iniciación de las jóvenes en la vida y la misión de nuestra Congregación. En 1988 fue nombrada secretaria y consejera. En 1989, se convirtió en maestra de novicias. En 1994, fue nombrada Superiora de la Delegación; en 2000, fue nombrada superiora local en Madrid, y posteriormente, nuevamente, consejera y secretaria de la Delegación.

El 15 de agosto de 2003, asumió la responsabilidad de la comunidad local de Toledo por un tiempo. En esta nueva realidad, iniciada en 1995, la Hermana M. Paula, junto con otras hermanas, continuó la búsqueda de un estilo pastoral “nuevo” para vivir la vocación y misión de la Pía Discípula, especialmente atenta a las inquietudes y perspectivas de las generaciones más jóvenes. Se ofreció generosamente y con gran esperanza, pero fue en Toledo donde comenzó a mostrar los primeros signos de una enfermedad progresiva que la llevó a la dependencia total y a la pérdida de funciones cognitivas y motoras. Por esta razón, en 2011, fue acogida en nuestra enfermería de Madrid, donde durante 15 años las hermanas, con la ayuda de personal de enfermería externa, la acompañaron con gran amor, respeto y dedicación. De este modo, la Hermana M. Paula completó, también en su cuerpo, el Misterio Pascual de Jesucristo, nuestro Maestro y Señor, a quien deseaba seguir y amar, por encima de todo, cada día de su vida como discípula.

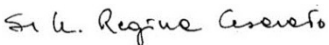
Las hermanas de España dan los siguientes testimonios sobre ella:

Una hermana de mente clara, a la vez que sencilla y accesible. Estaba siempre dispuesta a ayudar a la Congregación en los diversos servicios que se le solicitaban. Era una buena persona, con gran capacidad de escucha y cercanía, además de tolerante y paciente. Aprendí mucho de ella y con ella, y por todo doy gracias a Dios por haber sido su hermana y compañera.

No es fácil llegar al corazón de alguien, pero en el caso de Paula, creo sinceramente que su relación con Dios se manifestaba en su trato con las hermanas, en la serenidad y armonía de sus actitudes, en su capacidad para escuchar, interactuar, aplicar con firmeza sus decisiones y cumplir con todas las instrucciones de la Congregación. Enseñaba y transmitía con suma sensibilidad lo que había aprendido y lo que ella misma ponía en práctica. Su comunión con Dios era un reflejo de su unión con los demás .

Queridísima Hermana M. Paula, todos damos gracias a Dios por ti, junto con nuestras hermanas en España. Acuérdate de nosotras, que seguimos siendo peregrinas en este mundo que Dios ama y que está tan herido por la violencia. ¡Vive en Dios y descansa en paz!

Roma, 13 de marzo de 2026


Hermana M. Regina Cesarato